

*Flores para febrero*

Primera edición: febrero 2024

Título: *Flores para febrero*

© Rubén Cerdá

© De las ilustraciones, Mario Vera Navarro

© De la portada, la editorial

© De la corrección, la editorial

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual.

Todos los demás derechos están reservados.

ISBN: 9798877540538



*Flores*  
*para febrero*

Rubén Cerdá



Puede que la muerte no sea el final de las cosas,  
solo es inevitable.



A Mario, cuya luz hace que perciba las pequeñas  
sombras que se esconden en los rincones de sus ideas.





## Prólogo

Febrero. Cuando se menciona este mes es inevitable no pensar en una cosa, o en varias de ellas mejor dicho. Bombones, rosas, alianzas, cenas románticas, velas, celebraciones, compromisos, noches apasionadas. La lista de situaciones y posibilidades que hemos otorgado a este mes resulta muy extensa. Y sí, así es, nosotros hemos creado el mes del amor, lo hemos aceptado y alimentado, extendiendo cada vez más sus posibilidades. Todo vale en febrero para exteriorizar que estás enamorado, como si no fuese suficiente demostrarlo a diario. Y todo acaba girando entorno al dinero, como si el amor se pudiese medir en valor monetario. Quizás no se pueda comprar el amor, pero todo vale para ese día tan especial. Por ejemplo, si tienes tres millones de dólares, la casa Bugatti puede hacer un coche de lujo para tu pareja, totalmente exclusivo y personalizado, un ejemplar único en el mundo capaz de empequeñecer a un diamante que no es sino una copia de cualquier otro diamante.

Y todas estas costumbres y actos a los que nos hemos acostumbrado, nos llegan bajo la imagen de un revoltoso niño alado que dispara flechas hechizadas con un conjuro de amor.

Bueno, así nos lo han vendido hasta ahora, pero en MarBen Ediciones hemos vislumbrado otro enfoque diferente de este mes. Queremos, con este libro de relatos, presentar a un antagonista, la antítesis literaria a esa imagen de Cupido. Pretendemos o proponemos, cambiar el rojo de las rosas por el color negro, el negro de las sombras, de lo oculto, de lo desconocido. El color intenso del sayón de esa vieja señora llamada Muerte, la cual empuña su guadaña, balanceándola sobre todos nosotros en cada instante de nuestra vida, para dejarla caer en el momento más inesperado.

La Parca, esa imagen espectral sin rostro es el centro de todos los relatos que componen esta antología, el nexo entre todas las historias. Cada uno de sus relatos nos habla de la muerte, de muy diversas maneras, de muy diversas formas, pues existen distintos tipos de enfocar este concepto de pérdida, de partida inevitable, de trascendencia. Los distintos textos de este volumen abordan la muerte física, la espiritual, la muerte de una idea, de conceptos, del amor, la muerte en vida o su aceptación.

Queremos cambiar las rosas frescas por flores secas, marchitas, como las que adornan los cementerios, pues su degradación es, como la propia muerte, inevitable. Vivimos en un mundo que intenta mantener ese doloroso punto y final a un lado, al margen de todo. Por eso nos centramos en regalar bombones, joyas, flores e incluso (si puedes) un Bugatti, para centrarnos en el momento, en el aquí y ahora, en el presente que nadie nos puede arrebatarnos [ejem, ejem... excepto la muerte, claro]. Y por cierto, ¿sabéis qué es lo único que tienen en común todos esos regalos mencionados? Que cuando llegue el momento de partir no podrás llevarte ninguno de ellos contigo.

En *Flores para febrero* vas a encontrar un relato por cada día de este mes, y su naturaleza, como vas a poder comprobar, es muy dispar. Hay pequeños cuentos, microrrelatos, historias extensas, ideas, imágenes que transcurren, quizás, en mundos o dimensiones ajenas a la nuestra. Encontrarás un microrrelato dentro de un juego. También dos pequeños relatos que comparten un mismo final. Incluso los hay que se complementan para formar una sola historia, como un ciclo eterno, nacer para morir y quizás viceversa. ¿Quién sabe? Puede que los reinicios solo sean una ilusión, pero estarás de acuerdo conmigo al afirmar que la idea en sí, es bonita.

Suena como una nueva invitación al juego de vida, algo parecido a lo que es este libro, una especie de recordatorio de nuestra futilidad, un *memento mori* que nos deja entrever la idea de que puede que después exista algo más.

Quisiera terminar cuanto antes este prólogo para que puedas comenzar el singular camino que proponemos, pero antes de eso me gustaría resaltar algo, algo especial, y es esa cualidad única y característica que posee el mes de febrero. Me refiero a su peculiaridad de poseer, en cada ciclo de cuatro años, un día más. Justo como ocurre en este 2024. Veintinueve son entonces los días de este mes, un día más, como una vida extra, un añadido, algo que no siempre existe pero que es real cuando sucede. Es como una de esas oportunidades inesperadas en las que puede ocurrir cualquier cosa. ¿Por qué no?

Y ahora sí, me hago a un lado para dejarte pasar a visitar nuestro calendario.

Espera, sólo una última reflexión. ¿Por qué celebramos el amor justo el mes más corto del año? Suena un poco a mal augurio, ¿no crees?

La editorial.



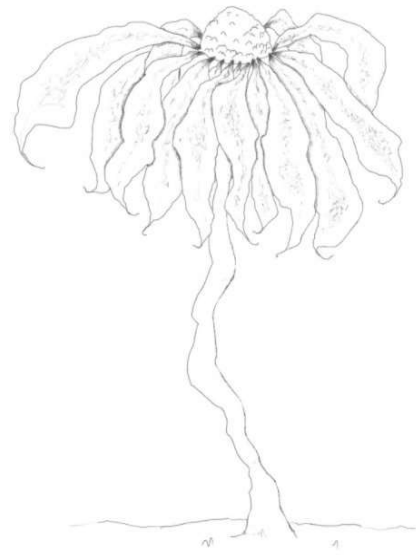








*Día 1*



## ...repetición

Caer, caer a gran velocidad. No hay nada bajo mi cuerpo, solo un vacío infinito del color del miedo, ese que lo tiñe todo de negro para no dejarnos ver a nuestro alrededor y así aumentar el temor por no saber qué nos espera al final de la caída, la colisión inevitable, la muerte súbita.

Ese miedo se apodera de mí al no saber siquiera la causa por la cual me precipito. Esa pesadilla que a todos nos ha sobrecogido en mitad de alguna noche se hace al fin en realidad. Los médicos lo llaman espasmo mioclónico y dicen que solo dura unos segundos. Para mí es como si unos fríos brazos invisibles me hiciesen traspasar toda realidad para dejarme abandonado en un vacío que temo al poder controlarlo, porque soy demasiado consciente de lo que me rodea para estar soñando.

No siento la fricción del aire, pero sí la velocidad, noto el frío que me engulle, la nada, la angustiada sensación de soledad, de no tener donde agarrarme en esta oscuridad que todo lo abarca, que me aísla a conciencia para que mis gritos, si brotaran, no fuesen escuchados. Cuando la realidad se transforma ya no hay leyes ni reglas, dejan de valer las fórmulas y

medidas que dan sentido a nuestro mundo, rigen entonces las sombras, el caos que lo desconocido genera en nuestra mente.

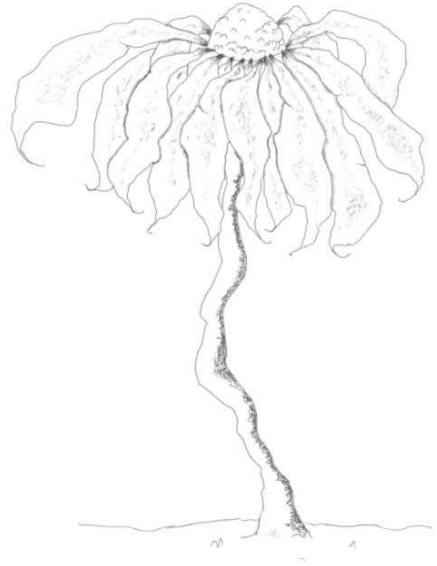
¿Por qué ni siquiera puedo ver el borde de la cama de la cual se supone he caído?

Vacío, solo eso existe, vacío y la fatalidad de la caída incierta. La oscuridad asusta, pero caer a solas envuelto en ella, aterra.

Con una sacudida me descubro de nuevo tendido, inexplicablemente vivo. Mi corazón agitado me obliga a dejar escapar un suspiro de alivio mientras busco a tientas la sábana con la que volver a taparme, salvarme, desaparecer de ese mundo de pesadilla que he visitado durante interminables segundos. En vano mis dedos se agitan sin encontrar otra cosa que frío y humedad. Miro hacia arriba y descubro que sigo envuelto en sombras, rotas ahora por una leve claridad que perfila el rectángulo perfecto en el que me encuentro.

Esa forma geométrica que a todos nos aguarda, de la que todos huimos, me advierte, como un mal presagio, que esta pesadilla no ha hecho más que empezar.

*Día 2*



## Cosas de niños

Los niños son así, no se puede evitar. Cambian las cosas de sitio, abandonan otras en cualquier lugar y hacen ruido (mucho) mientras juegan. Se dejan las luces encendidas, las puertas y los cajones abiertos como si nada importase, ni el orden ni el gasto. Claro que a esas edades dichos conceptos aún no están definidos en su loca cabeza.

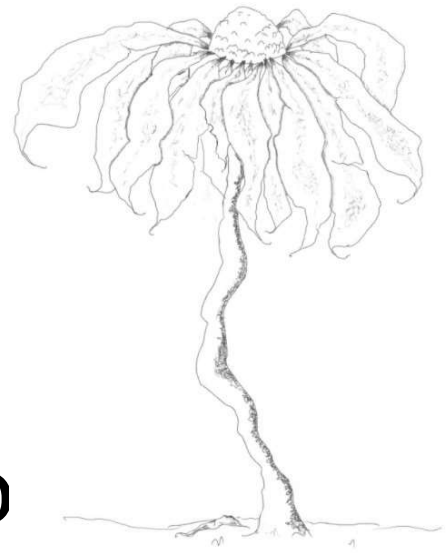
Anoche de madrugada desperté sobresaltado al verlo a los pies de la cama, observándome. Odio cuando hace eso.

Que le vamos a hacer, los niños son así. Soy bastante comprensivo, pero lo llevaría mejor si al menos hubiese tenido algún hijo.





*Día 3*



# Lienzo en pálido

Mi trabajo es un arte, dicen.

Arte es lo que hacían Velázquez y Sorolla. Lo mío solo es talento para copiar y saber llevar la situación, aunque eso es como todo, se adquiere con la práctica diaria.

Trabajo con pinceles y brochas, sí, con colores de todo tipo, pero no soy ningún artista. Me dedico al maquillaje, el de difuntos concretamente.

No es algo desagradable como muchos piensan, salvo por el constante frío quizás. Los cuerpos que se maquillan son los que están en buen estado. Aquellos que sufren deformidades o contusiones por accidentes se velan con el ataúd cerrado.

A mí solo me dan una foto reciente del fallecido y me dejan a solas con el cuerpo hasta que termino de darle color, a veces más incluso del que tuvieron en vida, pues los cadáveres siempre sonríen, aunque sus cuerpos no tuviesen la costumbre de hacerlo mientras estaban con vida.

La verdad es que mucho mérito no tengo, solo debo copiar la muestra que siempre tengo delante..

Si alguien supiera que nunca he necesitado las fotografías...